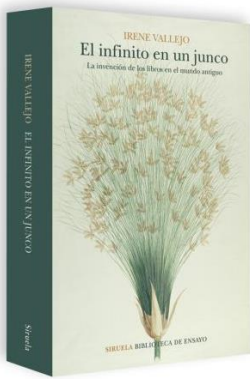


Marta Ramos Grané

El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo

Vallejo, I. (2019). *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid, Siruela. 449 págs. ISBN: 9-788417-860790.



Con *El infinito en un junco*, Irene Vallejo ofrece una interesante crónica del libro en la historia de Occidente. Se trata de una obra didáctica, pero también divulgativa y optimista, cuyas fronteras traspasan el mundo de la educación, como atestiguan el premio El Ojo Crítico de Narrativa 2019 y las cinco ediciones que han visto la luz. Es un ensayo ligero, que cautiva al lector con un sinfín de anécdotas personales, en su mayoría compartidas por el público, y con un gran número de narraciones que vuelven el relato mucho más próximo de lo que podría pensarse *a priori*.

El ensayo se divide en dos grandes bloques bien diferenciados que se refieren respectivamente a Grecia y Roma, cuyas literaturas, historias, leyendas y tradiciones analiza y examina, siempre en comparación con las obras posteriores, mostrando la tesis principal de su estudio: que tanto la literatura como los libros en la actualidad son el resultado de un proceso de evolución y desarrollo continuo que no se puede explicar al margen de su propia historia.

La parte inicial, referida a Grecia, abarca desde el nacimiento de la escritura en tiempos de Asurbanipal con las primeras tablillas hasta más allá de la desaparición de la Biblioteca de Alejandría. Este edificio, junto con el Museo, es el elemento central de la esta primera sección del

ensayo, punto de partida y de llegada de toda la literatura precedente, así como fundamento de las bibliotecas actuales. Son muchas las historias que confluyen en la Alejandría de época helenística: la emulación de Aquiles por parte de Alejandro (y sus consecuencias, entre las que destacan la propia fundación de la ciudad y su establecimiento como símbolo griego), el legado de los Ptolomeos representado en la Biblioteca y el Museo (partiendo de su caza de libros por todos los rincones del mundo conocido), las primeras labores de traducción y análisis textual, la fabricación y el posterior negocio que se desarrolló en torno a la producción del papiro, el helenismo y los cambios sociales que se produjeron en dicho período o la invención del pergamino, fruto del desarrollo económico que llevó consigo la expansión de la escritura. Sin embargo, lo más destacable es cómo la autora encaja en la historia el papel de los libros, de la literatura y de la cultura y su transmisión, enfrentando todo ello a otros momentos históricos y a su producción literaria correspondiente, siendo los ejemplos más destacables el caso de la biblioteca de Oxford o la de la familia Medici en Florencia. Son también frecuentes los guiños a la actualidad y al uso de las nuevas tecnologías, ámbito en el cual se plantean distintas ideas con las que se refuta a quienes proclaman el fin de la cultura del libro tal como la conocemos. En este sentido, es esencial la aparición de figuras como Hesíodo (que sirve como pretexto para plantear la distinción entre autor anónimo y conocido), Demetrio de Falero, Aristófanes de Bizancio o la leyenda de la llamada “Biblia de los Setenta”. Se incluye también una detallada explicación de la forma de leer y de producir los libros en la Antigüedad, enfrentándola a la lectura privada y silenciosa de la actualidad, y del posible número total de libros existentes en aquel momento de la historia, explicando con ello la revolución intelectual que supuso su expansión.

No podían faltar los capítulos relativos al discutido papel de la oralidad y el nacimiento de los géneros en los primeros siglos de la literatura, desde los aedos hasta las lecturas en voz alta o, posteriormente, susurradas, contextualizando el paso de la literatura desde el ámbito público al privado y atribuyendo una gran importancia a la memoria, en la línea de los últimos estudios en dicho campo (especialmente vigente hoy en los debates sobre educación), partiendo

del conocido mito del *Fedro* sobre Theuth y Thamus. Asimismo, encontramos en la obra otro gran motivo de controversia entre los estudiosos, el nacimiento y el desarrollo del comercio de libros: su posible precio, los talleres de copia, las consecuencias que trajo consigo y cómo esto podría ser un indicador del grado de alfabetización de la sociedad. En este mismo sentido, se estudian los puntos que conectan la literatura con la educación, desde la selección de los textos hasta su conservación, precisamente por su papel en las escuelas.

Una sección importante, cuyos ecos se extienden por todo el ensayo, es la destrucción de los libros, tanto por causas accidentales como por la voluntad de ciertos individuos. En el segundo caso, se ahonda en la amenaza que ha llegado a suponer la literatura para los dirigentes políticos de distintas épocas, como es el caso de los primeros años del cristianismo o regímenes autoritarios y represivos como el nazismo.

No podemos pasar por alto cómo se indaga en el papel de las mujeres en toda la historia de cultura, prestándoles la atención que merecen, a partir de los escasos datos conservados, destacando especialmente a Enheduanna, Safo, Artemisia, Cleobulina, Hipatia, Sulpicia y las bibliotecarias de las últimas décadas. Se incide especialmente en el hecho de que esta exclusión es fruto de una paralela exclusión de las mujeres de los ámbitos sociales y políticos, salvo en muy contadas ocasiones.

Finalmente, la labor de los dirigentes cristianos y el destino de la Biblioteca de Alejandría ya en la época del dominio musulmán de Egipto, junto con la idea de cosmopolitismo, sirven como transición hacia la segunda parte de la obra: Roma.

Esta sección se abre con los mitos fundacionales de la Urbe, la introducción del alfabeto y la expansión por el Mediterráneo a partir del siglo III a.C., la cual supuso la absorción de la cultura griega y un deseo de imitación que marcó el devenir de la propia literatura latina. En este caso, se concede especial importancia tanto a los libros que procedían de botines de guerra como al papel de los esclavos en el comercio y en

la lectura de las obras literarias. Esto último se ejemplifica con el caso de Cicerón, explicando, una vez más cómo ha cambiado el acto de lectura desde sus primeros momentos hasta la actualidad.

Es extensa también la investigación sobre la distribución de copias (tanto personalmente como desde las primeras librerías) y la finalidad de los escritores al divulgar sus obras. Esto lleva a la autora a plantearse nuevamente el papel y el cauce de la educación, así como una posible ampliación del público lector, fruto de una nueva etapa de alfabetización. Una vez más, se destaca el papel de las bibliotecas públicas (y su financiación) de la mano de Escipión y, posteriormente, Asinio Polión, hasta que fueron establecidas en los grandes centros de ocio de Roma: las termas.

Siguiendo la evolución de los formatos ya planteada para el caso griego, se plantea en este punto el nacimiento de un nuevo formato y los sucesivos cambios que provocó el paso del rollo al códice. Y, retomando la explicación de la destrucción de las obras literarias, se detalla la labor fundamental de los copistas de todas las épocas, especialmente cuando se produjeron cambios en el soporte de la escritura, para la conservación de libros, respecto a lo cual se establece un nuevo paralelismo con la actualidad. Volviendo al ámbito de la represión y la censura, se presenta el ejemplo del historiador Cremucio Cordo, que conduce directamente al análisis de la autocensura, cuyo influjo es superior a cualquier tipo de censura externa.

No menos interesantes son los capítulos que tratan sobre la forma de escribir en los códices y la necesidad de dotarles de un título identificativo, que terminó derivando en la identificación del propio libro con una obra de arte no solo intelectual, sino también visual gracias a los miniaturistas y, posteriormente, al poder unificador de la imprenta.

Las referencias a la historia de Roma para explicar el devenir de sus libros son constantes, destacando especialmente la explicación sobre la formación del censo y la extensión de la ciudadanía a todos los habitantes del Imperio por parte del emperador Caracalla, que llevó a

nuevas diferenciaciones socioeconómicas. Lo que se pretende con estas alusiones es demostrar que la identidad romana se basó siempre en la identificación con unos símbolos culturales, a partir de los cuales se puede explicar fácilmente, por ejemplo, la *Eneida* de Virgilio. En un sentido histórico, cabe señalar cómo se analiza el fin del Imperio y del paganismo, que relegó la literatura a los monasterios.

Los últimos eslabones de la historia de los libros que presenta Irene Vallejo son la llegada del papel a Europa, con todas las implicaciones de un nuevo cambio de soporte y de un formato definitivo y mucho más cómodo que los anteriores, la aparición de los primeros humanistas y el desarrollo de la imprenta. Estas tres argollas de la cadena tienen unas fuertes resonancias hoy, por lo que, nuevamente, encontramos reflexiones sobre nuestra propia actualidad no solo como lectores, sino también como miembros de la sociedad.

Todas las ideas que se plantean a lo largo del ensayo llevan a dos claras conclusiones repetidas de forma incesante: el poder de las palabras, que se refleja en tanto en la censura y la prohibición como en la educación, y la continuidad de la literatura y de sus distintos soportes desde su misma invención. Se trata, pues, de una obra redonda, repleta de referencias internas, muy pensada y muy trabajada, con un apoyo bibliográfico excelente, lo cual se demuestra en todo momento en las intersecciones de la literatura y la historia del mundo clásico con la literatura occidental moderna. Todo el ensayo es un alegato en favor de la literatura, de los libros y de sus lectores, lleno de reflexiones personales que vuelven el relato más cercano al lector, permitiéndole identificarse con los lectores de antaño con la finalidad, una vez más, de mostrar el *continuum* que es la historia del libro.

Marta Ramos Grané

martarg@unex.es

Universidad de Extremadura